

(JORGE FERNÁNDEZ , 05/10/2013) | "¡Una vergogna!" *(¡Una vergüenza!*), fue la primera expresión que vino a la mente del papa Francisco al conocerse la noticia del naufragio del barco-patera en las costas de Lampedusa (Italia), en el que han perdido la vida centenares de inmigrantes africanos.

"Vergüenza primermundista", fue la que me vino a mi, buscando en mi mente un calificativo más específico, que pudiera expresar en toda su amplitud los elementos detrás de este auténtico crimen.

De pronto me sentí vergonzosamente identificado con ese adverbio: "*primermudista*". Yo, que llegué a Europa Occidental exactamente hace 25 años, procedente del hemisferio Sur -ese gran espacio un tanto impreciso que entra dentro de lo que llamamos "Tercer Mundo"- de pronto me encuentro rodeado hasta la asfixia por el más pestilente, cruel, hipócrita y despiadado, "
primermundismo
", del cual me niego a ser cómplice y parte.

Pero de inmediato pensé que **ese término aún no estaba acuñado**, al menos no en los términos en que aquí lo empleo, y me pareció un buen motivo para proponerlo formalmente en este humilde espacio, a modo de reflexión.

UN POCO DE HISTORIA...

El término *tercer mundo* fue acuñado por el economista francés Alfred Sauvy en 1952,

realizando un paralelismo con el término francés
Tercer Estado
, para designar a los países que no pertenecían a ninguno de los dos bloques que estaban enfrentados en la Guerra Fría
[1]
.



Centenares de cuerpos rescatados por los submarinistas de la policía italiana yacen en el muelle del pu

Posteriormente, y en contraposición al término "Primer Mundo", que describe a los países que han alcanzado un alto nivel de desarrollo económico e industrial, *"Tercer Mundo"* pasó a ser sinónimo de "Países en vías de desarrollo" (una acepción más amable que "subdesarrollados").

En el lenguaje político, *tercermundismo* pasó a definir una posición de izquierdas contraria al liberalismo económico, que rechazaba la visión liberal de que la pobreza de los países subdesarrollados debe atribuirse, fundamentalmente, "al proteccionismo, el autoritarismo, y las restricciones a las libertades de mercado y de consumo, lo cual, dicen, incentivaría la corrupción, el crecimiento de la burocracia y de los casos de abuso de poder, ineficiencia y la aparición de monopolios". *[1]*

De allí, el término pasó al **uso coloquial**, que se emplea (principalmente en los países desarrollados) para calificar negativamente un servicio público, un hábito social, institucional o político, etc. Por ejemplo, "esta empresa presta un servicio *tercemundista*", o "vamos hacia un sistema educativo *tercermundista*", etc.

Es decir, tiene una connotación despectiva **de carácter universal**, algo más disociado de su significado original, que ya no es aplicable de forma exclusiva -y mucho menos generalizada- a los habitantes, los gobiernos y las empresas de los países en vías de desarrollo, sino más bien a una "actitud" o cultura, sea política, social, institucional o empresarial.

LOS MALES DEL PRIMER MUNDO: "PRIMERMUNDISMO"

Sin embargo, acontecimientos como los de Lampedusa , nos hacen pensar en aspectos reprobables de una cultura social y política con características singulares, atribuibles de forma, sino exclusiva, al menos *paradigmática*, a los países más desarrollados.

Es ahí donde **hecho en falta un término peyorativo con el que resumir y al que asociar** toda la soberbia, la hipocresía, la desmemoria, la prepotencia, la inhumanidad, el egoísmo, la crueldad, la indolencia y la codicia, de **una civilización opresora y esclavista que se cree el ombligo del mundo** y que, en su ceguera, no se da cuenta de que -como en el Titanic- su destino está unido al resto de los habitantes del planeta, aunque realice el viaje en "primera clase".

POCAS VOCES PARA TAN GRANDE ESCÁNDALO

Oigo tertulianos en las radios españolas que se escandalizan de que pesqueros italianos próximos a la tragedia, se abstuvieran de prestar socorro a las víctimas por temor a una Ley

italiana que convierte esa asistencia humanitaria en "complicidad con el tráfico de inmigrantes". Claro...



Sin embargo, no se muestran tan escandalizados de las "cazas de inmigrantes" que las policías europeas realizan a diario en tantas ciudades, ni del trato inhumano que reciben los inmigrantes en algunos Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), donde en ocasiones permanecen mucho más tiempo del que narca la Ley, en peores condiciones y con menos derechos que un preso común en cualquier Centro Penitenciario (siendo que no se trata de delincuentes). Tampoco se escandalizan demasiado de que la única prioridad comunitaria sea la seguridad, el blindaje de las fronteras (con vallas triples y guardias mejor entrenados y equipados) y alcanzar acuerdos con los sátrapas de turno en los países de origen, para que impidan el éxodo de sus paisanos a nuestras costas (¡pero que no nos cuenten cómo, para que no afecte a nuestras sensibles conciencias!).

Por supuesto, muchos menos son los que se acuerdan de **los despojos realizados a aquellas regiones del mundo a través del Colonialismo histórico y del *neocolonialismo actual,***
legal y aceptado
, sobre los que venimos construyendo a lo largo de la historia los "castillos de arena" de nuestra prosperidad material y nuestra civilización "
primermundista
", a expensas de los recursos naturales de los pueblos que hoy asaltan nuestras vallas y se ahogan en "nuestro mar" (más de 18.000 solo en el estrecho de Gibraltar, desde 1988).

Pero bueno, eso sería tema para otro artículo...

Autor: Jorge Fernández

[1] Wikipedia

© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition jorge}